

**LA ENFERMEDAD Y LA AUTOPUNICIÓN**  
**EN LA CULPA Y OTROS TEXTOS (2013)**  
**DE ALFREDO CASTELLANOS**

Alejandra Monterroso

Universidad Nacional Federico Villarreal

[Alejandra\\_modest@hotmail.com](mailto:Alejandra_modest@hotmail.com)

Hay figuras insulares en varias generaciones de la literatura peruana que se han perdido por la falta de estudios, también hay situaciones donde los escritores quisieron pasar desapercibidos, sin la necesidad de reconocimiento, en el medio literario. Este caso lo vemos en el escritor Alfredo Emilio Castellanos Barrera, quien nació el 2 de octubre de 1928 en una localidad de Apurímac, cuando su padre ejercía el cargo de prefecto. Su vida transcurrió entre las calles de Miraflores y, al mismo tiempo, viajó frecuentemente a Estados Unidos, Vancouver, San Francisco, Japón y Hong Kong. Fue estudiante de la Universidad Mayor de San Marcos y perteneció a la Generación del 50, aunque su figura fue ignorada mucho tiempo por decisión propia. Esta generación la conforman los siguientes autores: Julio Ramón Ribeyro, Blanca Varela, Manuel Scorza, Pablo Guevara, Julia Ferrer, Cecilia Bustamante, Carlos German Belli, Jorge Eduardo Eielson, entre otros.

Castellanos sigue siendo enigmático por la originalidad de su obra y la escasa información que existe en torno a su biografía. Lamentablemente, su vida fue corta. Falleció el 11 de diciembre de 1976 en el Hospital Larco Herrera en Lima, a la temprana edad de cuarenta y ocho años. Este último tramo lo vivió internado en diversos sanatorios y clínicas. En relación con sus textos, su recopilación apareció muchos años después; los originales estuvieron perdidos por casi cuatro décadas entre los documentos del psiquiatra de Mariano Querol. Entonces, su obra ha sido reunida en dos libros póstumos: *Relatos fantásticos* (2006) y *La Culpa y otros textos* (2013).

### **Breve retrato del autor**

Uno de los testimonios más cercanos e íntimos que existen sobre Alfredo Castellanos es el de su amigo Julio Ramón Ribeyro, con quien cursó estudios en el Colegio Champagnat. Ribeyro, cuentista de la Generación del 50, se inspiró en Castellanos para crear al personaje Segismundo en la novela *Los geniecillos dominicales*. Asimismo, en su libro *La tentación del fracaso*, la cual es una recopilación de sus diarios, hay una nota que escribe el 24 de

septiembre de 1978, donde nos recuerda cómo era el autor en aquellos tiempos, mencionando su parecido con Bukowski debido a su apariencia física y el alcoholismo. Incluso nos indica que si el autor hubiera nacido en Estados Unidos, probablemente sería un Bukowski y no un marginal que causó irritación. Por otra parte, en un recuerdo más cercano, en una nota del 25 de junio de 1977, confiesa la insoportable emoción que le provocaba pensar en el final trágico de su amigo y los motivos que lo orillaron a esta situación:

¿Qué le sucedió? Trato de ver claro, pero hay cosas que no entiendo. La droga, el alcohol, lo quebraron para siempre, ¿pero qué lo llevó a beber y a drogarse? Predisposición natural, influencia del medio, deseo de evasión, terror a la realidad, lucidez excesiva, problemas personales insolubles, nunca lo sabremos a ciencia cierta lo que determinó que a los 18 o 20 años renunciara a la vida normal, ordinaria, para vivir contra ella o fuera de ella (Ribeyro, 2019, p. 549).

Por último, en la cita vemos como hace alusión a su manera tan particular de verse y su manera de transgredir todo tipo de patrón social establecido. Castellanos, era un personaje al que le gustaba estar bajo las sombras, y no pretendía publicar su obra por considerarla un acto de soberbia y vanidad.

### **Rescate póstumo en medio del desierto y “Crisálida”**

En 2006, se realizó una edición titulada *Relatos fantásticos*, publicada por el Fondo Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos, la cual recopila muchos de los cuentos de Alfredo Castellanos. Esta edición estuvo a cargo de Miguel Ángel Cavero, exestudiante de Literatura de la Universidad Nacional Federico Villarreal, quien a pesar de no haber contado con el aliento de muchos de sus profesores para la investigación de este escritor, lo hizo posible. Esto lo indica una nota del 18 de julio de 2011, la cual fue redactada por Freddy Molina:

¿Quién diablos era él?, pensaría. Mejor sería que dedicara sus esfuerzos a un novelista o cuentista consagrado. Pero Cavero, terco, no lo hizo. Y con la ayuda de la viuda del escritor, Esperanza Ruiz, desempolvó una serie de relatos que merecían salir a la luz.

Esta primera edición es importante, ya que reúne gran parte de la producción del autor y da como camino el tiempo de la investigación. Si bien anteriormente el cuento “Crisálida” fue uno de los más antologados, incluso lo vemos en el libro *El cuento peruano 1942-1958*

elaborado por Ricardo González Vigil, también se encuentra en esta edición. La obra está acompañada de diversos dibujos del autor y algunas fotografías, donde se lo muestra al lado de otros escritores reconocidos como Eleodoro Vargas Vicuña, Carlos Eduarzo Zavaleta y Juan Antonio Ribeyro.

El segundo libro que recopila su obra es el libro *La culpa y otros textos* en 2013, la cual fue preparada por la guardiana de su obra, Esperanza Ruíz, viuda del autor, y Gonzalo Portals Zubiarte, fundador de El Lamparero Alucinado Ediciones, quien viajó hasta Estados Unidos para pedirle autorización; la finalidad era publicar los cuentos del autor. Esta edición contiene nueve relatos y tiene como eje principal la culpa, la cual está asociada a la carga religiosa que conlleva. En el prólogo encontramos algunas notas de Gonzalo Portals que vislumbran gran parte de la trama de los relatos, por ejemplo, cómo el sentimiento de culpa puede degradar la salud de los propios personajes.

Un trabajo interesante que estudia la relación entre dos cuentos que aparecen en cada uno de los dos libros es el de Javier Torres, cuya investigación se titula *El cuerpo como construcción del espacio onírico en dos cuentos de Alfredo Castellanos*. Torres realiza un análisis a partir de dos cuentos: “Crisálida”, que aparece en *Relatos fantásticos*, y “La casa del desayuno”, en *La Culpa y otros textos*. Señala que el espacio onírico se construye a través del exceso de descripción de los personajes y el “universo ficcional actúa como mecanismo de crítica hacia una existencia sistemática” (2017). Por ende, esta característica no lo aleja de la generación de escritores a la que pertenece.

### **La enfermedad y autopunición**

En dos relatos que comprenden este libro: “La red intensa de las venas” y “El monstruo”; se visualiza la presencia de la enfermedad, tanto por el consumo de drogas como por la deformidad física. El primero es un relato interesante ya que encontramos monólogos existenciales que remontan a la infancia de los personajes, y vemos el tormento que viven por encontrarse cargados de culpa por la situación en la que viven.

Asimismo, se visualiza una relación directa al estilo de vida del autor con su afición sobre la condición humana. Por ello, el prólogo redactado por Gonzalo Portals, editor e investigador del libro, nos brinda luces esclarecedoras sobre cuál es el eje principal al explicar que “la culpa viene a ser la manifestación de una suerte de un conflicto ambivalente o de la disputa permanente entre los instintos de vida y muerte” (2013, p. 11). Entonces, esta contraposición de reconocer que se ha pecado, conlleva a que no se cuestione si realmente debe vivir a pesar de lo que ha suscitado. Por lo tanto, una apreciación muy clara es cómo

estos conflictos humanos están vinculados con la religión, la moral y la ética; asimismo, cómo este sentimiento “no siempre evidencia en el terreno de la conciencia, sino que muchas veces se halla reprimido en el plano inconsciente” (Portals, 2013, p. 11).

Precisamente, en el caso del primer relato, podemos apreciar que el personaje Pedro vive en una realidad insostenible y, por ende, recurre frecuentemente al consumo de drogas a pesar de estar más cerca de la muerte. Por su mente pasan muchos cuestionamientos sobre el pesar de su adicción y recuerdos acerca de su madre al ver a una mujer embarazada: “No sé, no tiene explicación. Me sentí culpable de su cuerpo, pues yo fui el hijo que llevaba en su vientre. ¿Comprendes? Yo era el hijo [...] lloré mucho” (Castellanos, 2013, p. 45).

La aparición de la madre es una característica frecuente en la cuentística de Castellanos y es el recordatorio de todo lo que está viviendo el personaje por haber actuado mal. Por ello, la autopunición se esclarece porque él acepta que morirá como un consumidor de drogas, aceptando la culpa que lo convierte repulsivo a sí mismo. En este sentido, Portals indica en su prólogo lo siguiente:

Sabido es que el niño, tras superar la etapa inicial de su existencia, espacio donde vivía entre angustias intentas y dividía sus objetos en buenos y malos, consigue integrarlos en uno solo. Es de esa manera como van emergiendo dirigidos en su fantasía, precisamente hacia ese objeto querido, al que a su vez siente haber dañado y ahora pretende reconstruir o reparar (2013, pp. 12-13).

Entonces, el intento de resarcir las cosas para el personaje principal es sumamente importante, pero termina por seguir en la misma miseria y lamentándose de sus angustias; el personaje no logra cambiar nada de su contexto, tan solo continúa en la misma situación. Esta culpa, por no estar a la altura de las normas establecidas, lo conduce a perder la cordura, y la autopunición, a su padecimiento.

De esta manera, como indica Portals sobre los relatos de Castellanos, “la culpa es ese esqueleto, la razón y el eje motivador” (2013, p. 13). Los personajes descritos en los relatos carecen de cordura, ya que tienen la presencia de echarse en cara y autoflagelarse por sus errores y maldades. Por tal motivo, se autoexcluyen de la sociedad. Asimismo, otra característica de la culpa es que está relacionada directamente a la enfermedad mental, lo que produce “tensión de índole intrapsíquica que produce estados de malestar profundos, asociados a padecimiento, depresión y al acecho permanente e inquietante de alguna tragedia [...]” (Portals, 2013, p. 13).

En el segundo cuento, “El monstruo”, vemos cómo el malestar de los padres por la deformidad de su hijo enfermo genera un agravamiento directo a la condición de este, incluso terminan por cuestionar si realmente es suyo. El texto inicia con descripciones físicas del hijo. El padre, Jorge, tiene remordimientos guardados porque piensa que su esposa tiene la culpa de haber dado a luz: todo nace con ella. La idea de poder curar al hijo aparece, pero los personajes dudan que realmente pueda sanar. Cuando finalmente lo llevan a un doctor, quien había conversado con el vástago, sabe lo que ha sucedido. En una habitación llena de olores a remedios, la criatura habla con su padre, a quien termina acusando con sus propias palabras.

Posteriormente, deja a su hijo de ocho años recostado en la cama y se despide como si no pasara nada, sin remordimiento. Finalmente, el pequeño falleció porque había cargado la culpa y el remordimiento de ambos progenitores. No obstante, Gloria es quien responsabiliza a Jorge por la muerte de su hijo: “No, no comprendes... Ya no está, ya no puede oírte. Grita ahora. Hazme responsable y grita. No te escucha, dile que es un monstruo, dile que no lo querías. Dile que sentías asco” (Castellanos, 2013, p. 70). Mientras Jorge la convence de que no deben herirse, Gloria considera que el herido fue su hijo: “¿Nosotros? No, no era a nosotros a quienes dañábamos. Era él. No lo sentiste llorar por las noches. Él te escuchaba. Comprendía todo y nunca se le escapó algo de lo que escuchó. Nunca, óyelo bien, nunca” (Castellanos, 2013, p. 71).

La contraposición entre padre/madre la visualizamos porque Gloria no desea engañarse a sí misma. Al contrario, ella entiende que su hijo ha sido asesinado por culpa de ambos, pero es Jorge quien pretende vivir en un mundo idealizado, donde alguna vez fue padre y ahora es libre de este rol: él no siente culpa porque se la echa a su esposa al haberle dado un hijo con deformidad física.

### **Reflexiones finales**

*La Culpa y otros textos* de Alfredo Castellanos presenta relatos que tienen suma importancia para el canon literario de la Generación del 50 debido a la elaboración de personajes cargados de culpa por su condición humana y existencial, con tintes de horror. Ahora bien, la revalorización de su obra nos muestra que, a pesar de la marginalidad y el intento de pasar desapercibida, ha suscitado a que investigadores y lectores encuentren particular y valiosa su escritura.

## **Bibliografía**

Castellanos Barrera, Alfredo Emilio (2013). *La culpa y otros textos*. Lima: El Lamparero Alucinado Ediciones.

Molina Casusol, Freddy (2011). Relatos fantásticos de Castellanos. *Bitácora de Navegación*.  
<https://freddymolina.blogspot.com/2011/07/>

Ribeyro, Julio Ramón (2019). *La tentación del fracaso*. Lima: Editorial Planeta.

Torres Marrufo, Javier (2017). El cuerpo como construcción del espacio onírico en dos cuentos de Alfredo Castellanos. *Revista Molok*.  
<https://revistamolok.wordpress.com/2017/11/28/el-cuerpo-como-construccion-del-espacio-onirico-en-dos-cuentos-de-alfredo-castellanos/>